

formidad con Spencer, que no es inconcebible lo absoluto.

No es, en su sentir, lo absoluto una negación pura de lo relativo; es negación de la negación, y por lo tanto, no niega simplemente; afirma alguna cosa, como quería Fenelón.

De aquí á dar cierta objetividad á lo absoluto y constituir una doctrina materialista, media sólo un paso; así como otro paso en sentido opuesto, restituye á lo absoluto la forma subjetiva, en que toma asiento un substancialismo espiritual, opuesto al substancialismo material.

La crítica viviente hace de lo absoluto un polo inaccesible en simple teoría, pero necesario en la práctica, si ha de resultar la vida de su contacto instantáneo con el polo opuesto, como resultan las funciones físicas del contacto y el alejamiento entre los polos de la función eléctrica.

Así se evita el peligro de atribuir á un polo absoluto lo que necesita el concurso de dos absolutos contrapuestos, funcionando en relación constante de identificación y distinción, coetáneas y reproducidas en serie indefinida.

**Mimnermo**, poeta filósofo que preludió la adolescencia y la juventud del pensamiento reflexivo de la Grecia, en pos de la senectud del pensamiento oriental, confiado á la autonomía predominante del sentimiento.

He aquí cómo se expresa en una de sus inspiraciones intervenidas por la reflexión: «Corre el sudor por mis carnes y me embarga el estupor, cuando pienso en esa flor que se llama adolescencia. ¡Cuán bella y encantadora es y que poco dura! Pasó rápida como un sueño la bendita juventud, y ya la funesta y odiosa vejez está suspendida sobre mi cabeza.»

También se dice que exclamaba: «Venga la Parca á cortar el hilo de mis días á la edad de sesenta años sin enfermedad ni dolor.»

**Mineral**, voz derivada del latín.—Ser inorgánico, que realiza, respecto del ser organizado ó viviente, el polo abstracto del ser.

No podría sostenerse la vida sin los dos polos no vivientes, definido é indefinido; y dejarían ambos de estar representados, si no aparecieran como tales por debajo y por encima, por detrás ó por delante, del ser viviente.

Por eso es necesario que haya un reino mineral por debajo del viviente.

El reino mineral es el espacio realizado en sólidos líquidos y gases, en planetas y atmósferas, en todos los soles con sus respectivos cortejos, que pueblan la inmensidad.

El otro polo necesario es lo indefinido, el no ser, que el pensamiento viviente puede sentir como *siendo el mismo* instantáneamente; pero no comprender absoluta ó totalmente en el seno de lo definido.

El reino mineral, dentro de su carácter pasivo, refleja como un espejo en *relativa inmovilidad*, las actividades del pensamiento, por más que al tocar este reino mineral con las manos y verle con los ojos, nos aparezca como tipo de las actividades mismas que refleja.

Recíprocamente aparece enfrente de este reflejo otro reflejo ideal, moral y legislativo.

¿Cuál de estos reflejos es el original? ¿Cuál es la simple copia?

Sentimos que el original copiado *debe ser* la ley, la idea, la generalidad, como quería Platón; y no el fenómeno como quería, más ó menos decididamente, Aristóteles.

**Mineralogía**.—Una de las tres

ramas en que se ha dividido el tronco de la historia natural.

La historia natural debería dividirse en dos partes:

- |                             |   |               |
|-----------------------------|---|---------------|
| 1. <sup>a</sup> Cosmología. | } | Astronomía.   |
|                             |   | Geología.     |
|                             |   | Mineralogía.  |
| 2. <sup>a</sup> Biología.   | } | Botánica.     |
|                             |   | Zoología.     |
|                             |   | Antropología. |

La división en *dos* ramas es la primera y más fundamental.

La clasificación corriente en la ciencia natural prescinde demasiado de la distinción entre lo vivo y lo no vivo, y entre lo racional y lo irracional.

No conduce además al estudio de generalidades biológicas, ni á relacionar correctamente la biología somática con la biología del pensamiento.

**Minimum**, voz latina.—No hay en la Naturaleza ni en la realidad, *máximum* ni *mínimum*; porque nada absoluto es posible, sino en ideas, y aun eso con la salvedad de las condiciones que acompañan al pretendido absoluto.

Así, pues, todo mínimo como todo máximo, es puramente relativo, y consiente aunque parezca extraño, otro menor; porque al *hacerse* relativo, ó sea al pasar de la teoría á la práctica, *pierde* el carácter teórico, por más que *gane* el carácter práctico.

El máximo y el mínimo son como el cero y el infinito, dos polos de la cantidad continua y discontinua, correlativos con la universalidad y la indiferencia, polos del terciario cualitativo (género, diferencia, especie).

En relación, todos tenemos un mínimo.

El proverbio de «médico, poeta y loco, todos tenemos un poco...» se ha

quedado corto. Todos tenemos un poco de todo.

De cuerdos y de locos, de buenos y de malos, de artistas, de sabios, de morales, de religiosos, etc. Nadie deja de tener siquiera idea de algo; lo cual supone un pensamiento, parte ya, aunque pequeña, de la conciencia en que se forma.

Estos *pocos* pueden siempre pasar á mayores, y así participa el bueno de lo malo y el malo de lo bueno.

*Homo sum humani nihil a me alienum puto.*

**Ministro**, del latín *ministrare*. servir, contribuir.—El intermedio entre la teoría y la obra de arte: el que hace lo constituido por delegación de un poder constituyente. Este término medio es el que se llama ministro en las funciones de gobernar, hacer justicia, representar á una profesión, á una nación, á una religión; y cuyo nombre pudiera hacerse extensivo á otros ministerios, á los administradores y hasta á los más modestos ejecutores de la obra artística de la humanidad.

**Mío**, del griego *mys* ó *mús*.—Mío es el mundo, puede decir el más mísero de los mortales. Gran verdad en un sentido, pero en otro ¿de qué le sirve? El dueño, por un lado, es esclavo por otro; y la habilidad está en templar la soberanía, de manera que se temple la esclavitud correlativa.

No roba el hombre la propiedad; la lleva consigo desde que se hace hombre; mas la propiedad que le sirve de coraza, recibe también los golpes que se le asestan, y cuando es inflexible, se rompe más fácilmente que si cede y se rehace.

Entre lo mío y lo tuyo, bueno es que haya diferencia, pero moderada oportunamente por el *género común*.



**Mira**, de mirar.—Punto, instante que fija la vista y la atención humana.

Puédese mirar al cielo, al suelo y de frente.

Mirar al cielo es ser idealista y aun místico.

Mirar al suelo, es ser realista, materialista, positivista.

Mirar de frente es tener la fortuna de sentir con preferencia lo presente, sin preocuparse demasiado del pasado ni del porvenir.

¿Qué hombre, sin embargo, no se preocupa del pasado y sobre todo del porvenir? Si no se preocupara dejaría de ser hombre, degeneraría en animal.

Y á pesar de eso, hay quien llama locos, y poco menos que animales, á los que dan muestras de tales preocupaciones.

Evitando, como en todo, los excesos, son, no solamente lícitas, sino necesarias las preocupaciones, sobre todo las del porvenir.

**Mirar**, del latín *mirari*.—Voluntad de ver.

El simple hecho de mirar los animales acredita que tienen voluntad, digan lo que quieran algunos filósofos. La verdad es que su voluntad no se refleja á sí propia; no es voluntad consciente de sí misma.

La voluntad consciente de sí propia, es la última definición posible de lo indefinido (la tercera como función). La antecede la conciencia inconsciente de sí propia (la del animal); y de ésta es primera potencia, representada con relativa pasividad, la ley realizándose sin conciencia (vida vegetativa).

Como base y sostén de todas estas realizaciones está la del fenómeno, determinado como tal; esqueleto del universo, divorciado de su espíritu,

con el cual sólo se comunica mediante los seres vivos.

La voluntad, en todos los sentidos de que es susceptible, es el lado activo de la función correspondiente: el que ejercita la función de *mirar á Dios*, en teoría, y dar en la tierra firme *con el mazo de la práctica*.

**Miseria**, del latín *misereri*, tener piedad.—Definición escasa del bien, contrastando con definición exuberante del mal. El miserable excita la compasión por lo que le falta y por lo que le sobra. Es miserable el avaro porque le sobra dinero y le falta el uso oportuno del mismo. Es miserable el mendigo enfermo, porque le sobran males y le faltan medios para el saludable sustento.

Todos los hombres somos miserables, porque nos falta en muchos casos la realización de lo ideal, y nos sobran las enfermedades, los vicios y la muerte.

En compensación de su miseria, tiene su grandeza la humanidad; y tan legítima es su grandeza como su miseria.

Si se compara al hombre con el último grano de arena que arroja á la playa una oleada, y allí queda inerte, bien miserable parece.

Si se compara con la inmensidad, con el *cosmos*, al cual representa en su calidad de microcosmo, aparece inmenso, y hasta superior, como tiempo, á todo lo representado como espacio.

Modérese entre ambos extremos, y no lo pasará muy mal.

**Misión**, del latín *mitere*, enviar.—La del hombre es hacer el bien en general, y si es posible, el suyo en particular.

Hacemos los hombres estas dos cosas de muy distintos modos.

Cada cual tiene su misión en su ideal propio; mas no conviene abandonarse ciegamente á él, sino someterle á la *medida del juicio*, que no ha de ser puramente métrica, ni aritmética, ni aun lógica; sino leyes teóricas aquilatadas por la práctica, y viceversa.

Tal hombre que se cree con misión para la música, es el más ruin músico del mundo. Su ejemplo ó su caída desde lo más alto de su ilusión puede servir á otro de escarmiento.

**Mismidad**, de mismo.—Polo contrapuesto á *otredad* en el pensamiento.

La mismidad es característica del sujeto viviente.

El sujeto viviente es siempre el mismo, en medio de sus cambios.

Al cambiar, se hace, se deshace y se rehace á sí mismo instantáneamente.

Se hace y se rehace, se presenta y se representa, en *correlación* con el mundo hecho y rehecho, presentado y representado.

Esto hace el vegetal, pero sin presentarse ni representarse á sí mismo.

Esto hace el animal; presentándose á sí mismo y no representándose.

Esto hace el hombre; presentándose y representándose á sí mismo en cada instante de su vida.

La mismidad se manifiesta en todas las relaciones del mismo sujeto con los objetos.

Así ejercita el hombre la función de relacionar en sí mismo, por y para sí mismo.

Esto es ejercitar en teoría todas las relaciones posibles (categorías) de la razón.

Ejercitar relaciones teóricas es práctica de pensar, es vivir teorizando.

De esta manera es el pensamiento tipo práctico de las teorías, y tipo teórico de todas las prácticas.

La tesis, identificación (sin distinción) de la relación, cuadra sólo al sujeto viviente (unidad). El sólo es siempre igual (idéntico) en sí, para sí y por sí. La desigualdad correlativa (distinción) es necesaria en general, y posible en particular.

Se confecciona la relación en general con el mismo y con el otro, tan necesario como el mismo; y entre ambas necesidades fundamentales (polos de la vida) brota la vida misma, considerada en general; y las vidas de seres particulares, contrapuestos á lo no vivo, por carencia de relación con uno de los polos: *subjetivo* que llamamos *mismo*, ú *objetivo* que llamamos *otro*.

**Mismizar**.—Neologismo que pudiera usarse para expresar la forma práctica de la relación, que se llama identidad en cuanto hecha, y se concibe como identificación en la *función* de identificar y distinguir.

Reducirlo todo al mismo es mismizar, falsificar la relación, que supone necesariamente el mismo y el otro: identificar dejando de distinguir.

El *mismo teórico* se distingue prácticamente del *otro*, fuera de sí mismo y dentro de sí mismo.

Fuera de sí mismo, se distingue en el espacio; dentro de sí mismo, se siente distinguido en el tiempo.

*Este mismo*, que se siente distinguido en el tiempo, es el pensamiento viviente: la conciencia de la conciencia, como diría Aristóteles.

El otro distinguido de la conciencia pensante son las cosas pensadas; ya consistan estas cosas en pequeñeces ó grandezas externas, ya en pequeñeces ó grandezas internas, en datos científicos, en generalidades de cual-



quier índole, matemáticas, lógicas ó prácticas; y en una palabra: en toda ciencia, en todo saber constituido, en toda *experiencia* del hemisferio externo, traducida al hemisferio interno.

Pensar que todo *este pensar* es un *relámpago instantáneo* en la obscuridad que rodea á la luz de la conciencia, es algo que desconsuela por de pronto; pero renacen el consuelo y la esperanza, si los relámpagos se reproducen instantáneamente, y aparecen al cabo en lontananza, como estrella que nos guía en el viaje hacia el obscuro porvenir.

**Mismo**, del latín *metipse*. — Lo contrario á lo otro.

Lo mismo y lo otro ocupó á los sabios en los primeros albores de la filosofía. Platón resolvió el problema á favor del mismo. Tanto hubiera valido resolverle á favor de lo otro.

El problema es insoluble sin un término medio. Aristóteles creyó encontrarle dentro del silogismo; pero han pasado muchos siglos, y no se le ha visto con bastante claridad.

El término medio es la transacción; el *ciclo* representable en el tiempo como un *círculo* en el espacio: ni el mismo ni lo otro separados y absolutos.

El mismo y lo otro, imposibles en absoluto, son los *polos analíticos*, que, relacionados entre sí, hacen la *síntesis* viviente.

Platón, en la dialéctica del mismo y el otro, que algunos filósofos traducen por *egotismo* y *altruismo*, se estacionó en la *síntesis el mismo y el otro* de las tesis *mismo* y *otro*; olvidándose de otra forma correlativa, á saber: el *otro* de la *síntesis mismo y otro*. Este *otro que la síntesis* (simple negación de la correlativa afirmación sintética), inicia un *cuaternario*, que reproduci-

do indefinidamente por antítesis y síntesis sucesivas, engendra el pentario (dos polos y un ternario como término medio) y el setenario (dos polos teóricos con dos polos prácticos y un ternario intermedio).

Este esquema aritmético se experimenta de varios modos en el curso de la vida humana.

**Misterio**, del griego *myein*, guardar un secreto. — Lo que no se sabe.

Hay cosas que no se saben, pero se pueden saber, y algo que no se puede saber. Para que viva la inteligencia necesita saber y no saber. Son los dos extremos indispensables para que haya término medio.

Es, pues, ineludible el misterio en general: los que pueden aclararse son los particulares misterios.

La personalidad humana es lo más evidente, y lo más misterioso, que se puede dar; es el punto de confluencia de lo misterioso y de lo evidente: lo más particular en un sentido, y lo más general en otro.

No hay fe más amplia que la que presta el individuo á su propia existencia.

Todos los misterios del mundo los engendra y los aclara la vida.

Los engendra la ignorancia necesaria como postulado de la ciencia.

Los aclara el posible saber como postulado del ignorar.

Verdad es que la práctica del pensamiento, sólo y abstracto, es filosofía, y la filosofía no ve disiparse los misterios, pero al cabo los aclara.

Ante la luz de la ciencia, el pensamiento *oye* á la fe, que es el eco de la vida práctica.

De esta manera aclara la ciencia en lo posible todos los misterios de la vida, resignándose siempre ante

la obscuridad, correlativa con la luz de la razón.

La estructura de la palabra misterio suena ya á *mi* (caso del pronombre personal yo) y estar.

¿Quiere esto decir que en mí está el misterio de la vida?

**Misteriología**, de misterio. — Así pudiera llamarse la teología que alardea de científica.

Comenzando el análisis de la vida por el misterio, aparece éste teóricamente en conflicto con la revelación. Revelación y misterio se consideran en absoluto como dos polos.

En buena teoría debe haber transacción entre ambos polos, que representan uno la insciencia absoluta, y otro el absoluto saber en religión.

Ambos polos (extremos absolutos en teoría) transigirían en la práctica concertándose en un término medio.

¿Cómo transigirá al cabo la *ignorancia invencible* con la *revelación absorbente* de la duda filosófica?

Pueden no transigir, y entonces habrá en el mundo un hecho más de intransigencia; pero si transigen, habrá de ser participando; la revelación absorbente de un fondo de ignorancia, y la ignorancia de un fondo de revelación.

¿Qué hombre, si no deja de ser hombre, deja de participar de tales condiciones?

**Misterios de la vida.** — La *función teórico-práctica* del pensamiento le revela tres misterios relativos: el fenómeno, la ley y la función misma.

Pero el misterio de la función, revelado sólo *prácticamente*, reaparece siempre en la representación estática como *no revelado*.

La representación misma es una función de revelarse el misterio de la

vida, y aparecer *simultáneamente* como no revelado.

Mas á pesar de esta *ausencia* pertinaz de revelación teórica, la representación práctica consigue al menos la revelación posible del fenómeno, de la ley y de la función en lo que se llama *inteligencia* (*vida* inteligente), función de vivir; tipo que pudiera llamarse *viviación*.

Desde su altura tipo concibe el pensamiento otra vida, subordinada al tipo; en la cual aparecen: el fenómeno haciéndose espontáneamente (vegetal) y la ley haciéndose espontáneamente (animal); pero no la función en el sentido de hacerse espontáneamente más allá del tipo funcional concedido al pensamiento.

Aquí es donde le aguarda al pensamiento el último secreto, el secreto eterno que no cabe en ninguna *presentación*, ni aun en la más alta *representación* humana.

Sólo cabe simbolizar la *revelación* de este secreto mediante el *tipo* más perfecto que se pueda imaginar.

**Misterioso**, de misterio. — Lo misterioso (no sabido) es uno con tres formas ó grados.

El primer grado corresponde á lo inorgánico en general, en cuanto aparece como sombra á la luz prestada por lo orgánico; luz del todo *ausente* en lo inorgánico puro, que en su conjunto se halla sumido en relativa obscuridad, en un misterio absoluto relativamente á los demás misterios. Nada más misterioso que la creación universal; y en ella la del sistema astronómico, que *representa* uno de los polos de la función creadora en el pensamiento humano.

El segundo grado es el de la vida vegetativa, en la cual entra *claramen-*



te lo inorgánico, y entra además misteriosamente la vida.

El tercer grado es el de la vida animal en la cual entra lo vegetativo claramente y lo sensitivo misteriosamente.

La unidad de los tres misterios aparece en la vida humana, donde figuran con relativa claridad lo inorgánico, lo vegetativo y lo sensitivo, y donde el misterio es ya profundo y realizado en el mayor grado posible; que es el de la conciencia de sí propio.

A cada grado del misterio acompaña otro de saber (ciencia: revelación del misterio).

El primer grado de misterio nada revela ni puede revelar.

El segundo grado la vegetación revela en parte el misterio de lo inorgánico.

El tercer grado el sentimiento revela en parte el misterio de la vegetación.

La unidad del misterio revela, en la parte que puede ser revelada, los tres grados del misterio; siendo siempre no revelado ni posible de revelar, el misterio supremo en general, correlativo con el misterio de lo inorgánico: la creación universal.

El misterio y su revelación parcial constituyen, en fin, el tipo de las funciones vivientes, la función general ó de conciencia.

**Misticismo**, del griego *mystikòs* —Sistema que secuestra la ciencia, adjudicándola á la fe.

Este abuso del poder, esta contravención á la justicia distributiva, es igual al que comete la ciencia, secuestrando la fe y adjudicándola á sí propia.

No se debe secuestrar la ciencia ni la fe; lo que procede es participar

del usufructo de ambos orígenes de función del pensamiento.

El misticismo resulta científicamente un absurdo, como el racionalismo resulta místicamente un atentado.

Todos los elementos humanos tienen derecho á respeto mutuo.

Respete el misticismo los ajenos para hacerse respetar.

**Mitad**, de medio. —Medio preciso, exacto, matemático.

Ni la verdad, ni la belleza, ni el bien moral, ni el individuo, ni la vida se dividen en dos mitades: su unidad se impone á toda división.

Solamente los cuerpos inorgánicos en particular son divisibles en dos mitades equivalentes, si no en todo, al menos en extensión, en número ó en peso.

Entre mitad y medio hay analogía, pero no identidad absoluta.

Se parte por medio algo externo, objetivo, separándolo en dos mitades; pero es imposible partir en dos mitades, ni lo interno y *subjetivo*, ni el tiempo.

Y si embargo, entre los extremos subjetivos y los del tiempo (presente y ausente) hay medios, no sólo posibles, como las dos mitades de un objeto, sino necesarios para que los extremos teóricos sean prácticamente concebidos.

**Mito**, del griego *mythòs*, leyenda. —Creación fantástica de divinidades, dotadas de carácter humano, con identificación inconsciente entre lo humano y lo divino.

Vida real otorgada idealmente á lo que sólo vive dentro de la conciencia que lo concibe.

La substancia de las escuelas es, si no un mito, un ídolo científico, el más sutil de los ídolos; porque no tie-

ne siquiera cuerpo ideal definido, sino que es un cuerpo apócrifo, que se atribuye á la indefinición de todo cuerpo.

**Moción**, de mover. —Función de movimiento, considerada especialmente en la esfera ideal.

El movimiento íntimo del pensamiento se manifiesta bajo dos formas: una en que aparece el pensamiento mismo como motor común de todas las funciones subordinadas á su dominio; y otra en que aparece el pensamiento como movido por sí propio (moción, pasión, *emoción*).

La moción externa es siempre pasiva en su relación con la interna; pero dentro de su esfera propia puede figurar como activa ó como pasiva.

Concretándonos al movimiento externo, que es al que se ha aplicado con preferencia el concepto de mover, hay que considerarle como función; del tiempo por una parte, y del espacio por otra. Entre ambos polos se constituye en lo inorgánico una relación fija, y no variable como en lo organizado.

**Modelo**, del latín *modus*, modo. —El modo tipo para hacerse alguna cosa.

Platón consideraba las ideas como modelos de las cosas, y Aristóteles consideraba más bien las cosas como modelo de las ideas.

La verdad es que las ideas y las cosas se imitan mutuamente.

En la función de imitarse mutuamente, lleva siempre ventaja el modelo ideal sobre el real.

**Moderación**, del latín *modus*, análogo á *modius*, medida. —Procedimiento que consiste en limitar prudentemente la aplicación de algún principio.

No basta creer vagamente que un principio, invulnerable en teoría, pue-

de admitir restricciones en la práctica. Conviene saber con la posible certidumbre, que todo principio absoluto tiene un límite indispensable en el correlativo opuesto; y que el primer principio, práctico y teórico á la par, es la transacción entre los extremos contrapuestos; es la vida que figura como término medio, no intransigente, puesto que es ya la transacción misma en el mayor grado posible.

La más importante moderación es la que se refiere á vivir de los modos posibles de la vida.

Los modos de la vida son uno solo en general y muchos en particular.

Por de pronto, los modos en particular son dos: modos de ser y modos de hacer; teórico el uno y práctico el otro.

Los modos de ser, son; ser el mismo ó ser otro: subjetivo y objetivo.

Los modos de hacer, son: activo y pasivo.

Los modos de ser se refieren al espacio inmóvil.

Los modos de hacer son relativos al tiempo.

Los modos son buenos, cuando realizan bien la función común: *moderación*.

**Modestia**, del latín *modus*, modo. —Confesión de inferioridad.

Como á nadie es lícito aspirar á la superioridad en todas las relaciones posibles, la modestia es obligatoria y no hace nada de más el sabio en profesarla.

Quien no la profesa y se ensalza á sí propio, lejos de provocar el asentimiento ajeno, se expone á provocar todo lo contrario.

**Modo**, del latín *modus*, simétrico de *modius*, medida. —Especie subordinada á un género correlativo.

Los que han objetivado lo universal



como substancia, han reducido lo demás á modos de la misma. Las categorías ó leyes fundamentales son en su concepto modos de la substancia.

Desde el punto de vista de las funciones, ó sea desde la síntesis viviente, los modos no son más que *generalidades*, correlativas con las cosas en particular.

En la realización viviente puede la función ser considerada bajo el modo infinito ó sea indeterminado; y bajo el modo finito ó sea determinado; objetivamente, en el modo determinado, y subjetivamente, en el modo indeterminado.

Cabe asimismo estudiar los modos corporal y espiritual, individual y colectivo, etc.

**Modos de la substancia y de la instancia.**—Los modos de la substancia de Espinosa son análogos á los modos de la sensibilidad de Kant.

Todo son juegos de relación, que identifica por un lado mientras distingue por otro.

Espinosa relaciona reflexivamente en el espacio *dos* con *uno* haciendo tres, y Kant relaciona el espacio y el tiempo (*dos*) con *uno*, sensibilidad.

El sentimiento sintetiza, en efecto, el polo espacio y el polo tiempo, y la reflexión por el contrario los analiza, fijando en el espacio íntimo lo que aparece en el tiempo.

**Modos de ser y hacer.**—Hay dos modos fundamentales de ser, y otros dos de hacer.

Los dos modos de ser son sujeto y objeto (oración, de fenómeno y ley).

Los dos modos de hacer son activo y pasivo (verbo ó función).

En la práctica el modo activo es autonomía, el modo pasivo heteronomía.

**Modus vivendi**, modo de vivir. Modo transitorio de vivir sin teoría definitiva

La ciencia viviente (modo de vivir científico) no hace más que elevar el *modus vivendi* usual de la inteligencia á pacto definitivo intelectual.

Sustituye un tipo relativamente definido á todas las incongruencias del empirismo.

**Molde**, del latín *modulus*.—El espacio es el molde material de nuestro cuerpo. Así nos amoldan el Cosmos, la topografía y las vicisitudes meteorológicas.

Contra este molde nos defendemos, escapándonos por la tangente del tiempo y del coeficiente indefinido de la vida.

**Molécula**, del griego *myles*, mole.—Masa imaginaria, lo más pequeña posible, de un cuerpo, simple ó compuesto de otras moléculas que en último caso reciben el nombre de átomos.

Así como materia es nombre general de los cuerpos, molécula es nombre general de las partes de los cuerpos; generalidad que está sólo en la *idea*, y que se imagina como si fuera en efecto, sin dejar de ser idea, algo comprobable exteriormente. En el hecho de realizarse el átomo como cuerpo verdadero, convirtiéndose en parte efectiva, desaparecería y queda sólo en el pensamiento, como posibilidad de partes (moléculas) no definidas actualmente.

**Moleschot**, filósofo alemán que, con Feuerbach y Buchner, inició una reacción contra las tendencias idealistas de Kant, Fichte, Hegel y Schelling.

Todo lo reducían estos neopositivistas á fuerza y materia, identifica-

das en una sola función, universal eterna.

«El cambio—dice Moleschot—de estas materias es una *fuerza eterna*, que todo lo rejuvenece como una fuente de Juvencio siempre corriente... Es en verdad un dogma trivial el que nos hace ver en cada comida una cena; en la cual metamorfoseamos una substancia sin pensamiento en hombres pensantes; en la cual comemos realmente la carne y la sangre del espíritu, que repartimos y conservaremos en el mundo, mediante los hijos de nuestros hijos hasta la consumación de los siglos.»

¡Optimismo materialistas, que bien considerados, no carecen menos de solidez que los optimismos idealistas!

¡Como si pensara en algo posible quien tiene, por base y norma de pensar, la *eternidad* de la materia y de la fuerza!

Desgraciada ó afortunadamente todo tiene principio definido y fin indefinido en la vida humana; principio y fin siempre definidos en el mundo inorgánico con ella relacionado.

**Molestia**, voz derivada del latín.—Sentimiento de malestar poco definido, que persigue á menudo á los que ambicionan un bien completo.

No es bien que moleste siempre la contradicción á nuestras aspiraciones; porque suele suceder que combatimos enemigos imaginarios y tenemos el mayor enemigo en casa.

**Momento**, del latín *movimentum*.—Molécula de tiempo no menos imaginaria que la de espacio.

El momento de obrar es inaccesible; pasa tan rápidamente que no hay forma de medirle.

El pensamiento le concibe y aun realiza en el acto voluntario.

En cambio lo realizado en un momento, es siempre alguna cosa apreciable y medible en el espacio y aun en el tiempo.

Aquí, como en todo, la unidad subjetiva es imaginaria: la unidad objetiva es ya cuestión de relación y nunca de unidad absoluta.

**Mónada**, del griego *monás*, uno absoluto.—Unidad de espacio y de tiempo, unidad funcional imaginaria, que sólo tiene la realidad correspondiente en la vida del pensamiento, en un fugitivo instante, susceptible de comprender indefinido número de relaciones sintetizadas en el sujeto pensante.

Molécula ó momento de la vida espiritual, la mónada es un ideal momentáneo, abstracto; no una idea relacionada explícitamente con la realidad exterior

Es más bien una idea relacionada con la no realidad, con lo que ni es realidad, ni aun idea de una realidad, sino idea que se fragua en lo indefinido, un cuerpo ideal.

Nada extraño es, que este cuerpo ideal no se realice en la naturaleza, sino al modo finito y determinado que caracteriza á todo lo natural.

**Mónada pitagórica.**—Pitágoras concebía la unidad absoluta como base, y compendio á la par, del Universo. Era en rigor *una* como base, y *múltiple* como compendio: una y múltiple ya como ideal, lógica; correlativa además con el uno múltiple objetivo, que aparece, representando la unidad matemática, en el mundo exterior y tangible.

De análogo sentido son otras mónadas, concebidas con distintas formas en varios sistemas filosóficos (átomos, homeomerías, elementos substanciales ó dinámicos).